**DÍA INTERNACIONAL DE ORACIÓN DE LA MUJER**

3 de marzo de 2018

***DIOS COMPRENDE***

Por Chantal Klingbeil



Preparado por la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día

Departamento del Ministerio de la Mujer



18 de octubre de 2017

Apreciadas hermanas:

Un saludo afectuoso para cada una de ustedes. ¿Alguna vez vivió un momento en el que enfrentó un problema tan difícil que parecía como si Dios no supiera de su angustia? Oró y oró, pero no hubo respuesta. Puede haberse cuestionado si usted le importa a Dios o si él siquiera vio sus dificultades. En momentos así, Satanás susurra dudas en nuestros oídos que pueden alojarse en nuestro corazón y en nuestra mente.

Chantal Klingbeil, nuestra autora del paquete de recursos de este año para el Día Internacional de Oración de la Mujer, cita el libro *El camino a Cristo*: “Quizás no tengamos al instante alguna prueba notable de que el rostro de nuestro Redentor se inclina hacia nosotros con compasión y amor; y sin embargo es así. Tal vez no sintamos su toque manifiesto, mas su mano se extiende sobre nosotros con amor y piadosa ternura” (Elena de White, p. 97).

En la Biblia leemos una y otra vez las promesas de que Dios está con nosotras —Deuteronomio 31:6, 8; 1 Reyes 8:57; Salmos 37:28; Isaías 42:16; Hebreos 13:5, 6, y muchas otras. Sin embargo, en momentos de gran angustia nos encontramos con que nuestro corazón duda de estas promesas. ¿Por qué sucede esto? ¿Cómo podemos vencer estos momentos de duda y de angustia? Nuestro sermón para este día especial de oración responderá estas preguntas y nos recordará que a Dios le importamos y que siempre, siempre está con nosotros.

En el Ministerio de la Mujer de la Asociación General nuestra oración es que este día especial sea un momento para recordar que servimos al Dios que nos ama intensamente, que siente nuestro dolor, se conduele profundamente y desea vivir con nosotras eternamente.

¡Bendiciones y alegría para usted!



Heather-Dawn Small

Directora

Índice

[Pedidos de oración de la División 5](#_Toc500323857)

[Sobre la autora 7](#_Toc500323858)

[Introducción a los materiales del programa 8](#_Toc500323859)

[Ideas generales para el programa 9](#_Toc500323860)

[Orden del culto divino 10](#_Toc500323861)

[Historia para los niños 11](#_Toc500323862)

[Sermón: *Dios Comprende* 14](#_Toc500323863)

[Ideas para el boletín 19](#_Toc500323864)

[Opciones de folletos para la historia para los niños 21](#_Toc500323865)

[Actividad Nº1: *¿Quién soy?* 23](#_Toc500323866)

[Actividad Nº2: *Oración por los desanimados* 28](#_Toc500323867)

# Pedidos de oración de la División

En un esfuerzo por hacer más específicas nuestras oraciones, designamos ciertas divisiones y ciertas necesidades de oración para cada año. Esperamos que usted las incluya en su programa. Si en su congregación tiene mujeres de estas divisiones designadas, o que puedan visitar a su iglesia, enriquecerá su día.

**Énfasis de oración para 2018**

Problemas mundiales por los que orar específicamente:

* Las mujeres que viven en países en zona de guerra.
* Las mujeres que alcanzan una a una, participando en el proyecto *Participación Total de los Miembros* (PTM).
* Las mujeres de la iglesia que alimentan a nuestras hermanas que no asisten a la iglesia.

**División a ser recordada en oración:**

*División Africana Centro-Oriental (DACO)*

La División Africana Centro-Oriental está compuesta por once países: Burundi, República Democrática del Congo, Yibuti, Eritrea, Etiopía, Kenia, Ruanda, Somalia, Sudán del Sur, Uganda y la República Unida de Tanzania. En una población de 371 millones, la Iglesia Adventista del Séptimo Día cuenta con más de 3,3 millones de miembros que se reúnen a adorar en unas 15.000 iglesias.

Orar por la vida espiritual de las mujeres para que se vuelvan fuertes. La inseguridad en los territorios donde persiste la guerra dificulta más nuestro trabajo y debilita a las mujeres.

Orar por las mujeres y los niños que son los más vulnerables y están muy expuestos en países de la División que todavía tiene áreas ocupadas por rebeldes.

Orar por el reavivamiento entre las mujeres y su participación total en la misión. Orar por las relaciones de mujer a mujer que están orientadas a la misión en el islam (y otras denominaciones).

Orar por el liderazgo de la iglesia a nivel de iglesia local para que valore a los niños, por la participación activa de nuestros niños en la vida y en la misión de la iglesia; y para que le dé prioridad a este departamento en el presupuesto y en la elección de las personas correctas para el liderazgo.

# Sobre la autora

Chantal Klingbeil actualmente sirve como directora asociada del Patrimonio Elena de White en la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día en Silver Spring, Maryland, Estados Unidos. Obtuvo un magíster en lingüística de la Universidad Stellenbosch, Sudáfrica; y durante las últimas dos décadas ha servido como madre, autora, mamá que educa en casa, profesora de escuela secundaria, profesora universitaria y presentadora de televisión. Chantal J. Klingbeil nació y se crió en Sudáfrica, aunque vivió en varios países antes de mudarse a los Estados Unidos de América con Gerald, su esposo, y su familia. Sus artículos han sido publicados en muchas revistas y periódicos en contextos académicos y populares.

A Chantal le apasiona alcanzar a niños, jóvenes y adultos jóvenes para Jesús. En su trabajo en el Patrimonio Elena de White desarrolla medios y materiales para llevar la historia adventista y el ministerio de Elena de White a una nueva generación que está prácticamente siempre en casa en la era digital.

La autora políglota de este paquete de énfasis del Día Internacional de Oración de la Mujer 2018 cree que Dios ha hecho cosas maravillosas en su vida. Su texto bíblico favorito es Salmos 37:4. “Deléitate en el Señor, y él te concederá los deseos de tu corazón” (NVI).

# Introducción a los materiales del programa

Disfrutamos de las temporadas de la vida cuando todo parece ir bien. Cuando estamos prosperando. Alcanzando metas. Cuando los miembros de la familia tienen buena salud y se llevan bien. Cuando nuestras necesidades cotidianas son satisfechas. Nos sentimos confiados en quiénes somos y hacia dónde vamos. La vida es buena. Dios está en su trono. Y entonces...

Sucede lo inesperado, a veces de un día para el otro. Un accidente automovilístico se lleva la vida de un ser querido. Las pruebas médicas le ponen un nombre terrorífico a los síntomas que estuvimos experimentando y después emiten un pronóstico sombrío. Un matrimonio se termina. Un hijo o un nieto desaparecen en el submundo de las drogas. Un evento severo del tiempo se lleva nuestro sustento. Aunque casi inconscientes del cambio sutil, comenzamos a concentrarnos más intensamente en las *luchas* que nos lanza la vida que en el *Dador* y *Sustentador* de la vida. Así que, la luz en la que pensábamos que estábamos caminando ahora comienza a atenuarse.

Sin embargo, como nos recuerda la historia del profeta Elías, nuestro amoroso Salvador nunca está lejos de nosotros, no importa cuál sea nuestra angustiante situación. Aunque no podemos verlo personalmente, Jesús está cerca como lo prometió (Juan 14:12-18). No estamos solas. Aun cuando nuestras oraciones se vuelven débiles, a pesar de la evidencia obvia de sus bendiciones en nuestra vida, Jesús todavía permanece a nuestro lado. “Porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5).

Aunque el fracaso y la depresión de la vida de Elías revelan la fragilidad de la determinación humana, la presencia continua invisible de Dios con Elías también revela la búsqueda paciente de Dios de nuestro corazón. Sobre todo, su presencia *confirma* que suceda lo que suceda, cada una de nosotras todavía es su hija amada —individualmente única, valorada profundamente, tenida en alta estima y atesorada “mucho más abundantemente” de lo que pudiéramos imaginar alguna vez (Efesios 3:20).

# Ideas generales para el programa

Todas las sugerencias en la Sección de Actividades de Oración de este paquete se centran en el tema de la presencia de Dios con nosotros, especialmente en tiempos de desánimo.

Es importante que sepamos quiénes somos, especialmente cuando la depresión quiere instalarse en nuestra vida. La Idea del Programa **Actividad Nº1** conducirá a las participantes a través del proceso de descubrimiento de quiénes son. Después de quitar las capas de quiénes *piensan* que son, las participantes descubrirán el secreto para saber quiénes son *en realidad*. También aprenderán a “actuar” sobre este secreto para que se convierta en una realidad viviente en su vida.

Cuando sabemos quiénes somos en Cristo, entonces el Espíritu Santo es libre para llevarnos al ministerio por los que están lidiando con desafíos que cambian la vida. El propósito de la Idea del Programa **Actividad Nº2** es ayudar a las asistentes a ser conscientes de que cuando las personas desanimadas sacan su foco de Dios, él puede continuar buscando sus corazones a través de nosotras. Y que Dios en el toque humano es a menudo lo que atrae de vuelta a la luz a aquellos que están en la oscuridad. Cuando los hermanos y las hermanas oran y después trabajan juntos por la salvación de las almas, se acercan en corazón y en espíritu. En realidad están respondiendo la oración que hizo Cristo por ellos en el jardín de Getsemaní cuando dijo: “pido […] también por todos los que creerán en mí por el mensaje de ellos. Te pido que todos sean uno, así como tú y yo somos uno...” (Juan 17:20, 21, NTV).

[**Nota para la facilitadora:** recuerde a las participantes que no compartan demasiada información, o información inapropiada sobre las personas cuyos nombres pondrán en una lista de oración de la iglesia.]

Las ideas para la decoración de la iglesia para apoyar el tema del énfasis del Día Internacional de Oración de la Mujer pueden incluir telas transparentes colgadas con habilidad que representen el velo que separaba al lugar santo del lugar santísimo en el templo, un incensario, la fragancia tenue del incienso u otra fragancia apropiada. Los perfumes representan “los méritos y la intercesión de Cristo, su perfecta justicia, la cual por medio de la fe es acreditada a su pueblo” mientras Él intercede por nosotros en el santuario celestial (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 366).

Un folleto de la Historia para los Niños puede ser uno de los dibujos sugeridos al final de este paquete. Otro recurso para los niños sería buscar en Google “páginas gratuitas de la Biblia para colorear” donde uno pueda encontrar recursos artísticos para la oración. Las páginas para colorear bajo “The Lord’s Prayer” (El padrenuestro) ministry-to-children.com/time-to-pray-coloring-page-for-children tienen mayor diversidad étnica en la representación de niños que los dibujos de otros sitios.

# Orden del culto divino

**Día Internacional de Oración de la Mujer**

**3 de marzo de 2018**

Preludio

Entrada de oficiantes

Doxología

Invocación

Recolección de diezmos y ofrendas

Himno para la recolección de diezmos y ofrendas

Oración por los diezmos y ofrendas

Himno: “A cualquiera parte” [Nº404]

Lectura bíblica: Salmos 103:11-14

“Porque como la altura de los cielos sobre la tierra,  
Engrandeció su misericordia sobre los que le temen.  
Cuanto está lejos el oriente del occidente,  
Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.  
Como el padre se compadece de los hijos,  
Se compadece Jehová de los que le temen.  
Porque él conoce nuestra condición;  
Se acuerda de que somos polvo”.

Oración intercesora

Historia para los niños: “Perdida en el mercado”

Meditación musical

Sermón: *Dios comprende*

Himno congregacional: “Amor que no me dejarás” [Nº113]

Oración Final

# Historia para los niños

**Perdida en el mercado**

Escrita por Carolyn R. Sutton

[**Nota para la narradora:** siéntase libre de cambiar el nombre a uno de niño si fuera más apropiado para la cultura local y a uno con el que los niños se sientan identificados más fácilmente.]

Nina, de cuatro años, estaba comprando con su madre. A Nina le encantaba mirar las imágenes que decoraban las latas y las cajas de alimentos en el pequeño mercado del vecindario. La abuela estaba cuidando al hermanito bebé hoy, así mamá podía ir a comprar al almacén antes de que papá llegara a casa después de un día de enseñar en la escuela cristiana cercana.

―Nina, cariño― dijo mamá desde el otro extremo del pasillo de los alimentos― asegúrate de quedarte cerca de mí. No quiero que te pierdas.

―Bueno, mami― dijo Nina.

Nina dejó de mirar fijo a dos vacas amistosas en un cartón de leche. Sus piernas cortas la llevaron de mala gana más allá de las cajas de comida hasta su madre, que estaba marcando ítems de su lista de compra.

―Esa es una buena niña― dijo mamá sonriéndole. ―Ahora solo nos quedan tres cosas más para encontrar y poner en nuestro carrito. Entonces estaremos listas para ir a casa.

Nina tuvo una idea.

―Mami, ¿podemos comer un cucurucho de helado hoy mientras estamos en el centro?

Mamá miró su reloj y respondió:

―Creo que podríamos tener un poco de tiempo extra para hacer eso, si no demoramos mucho en la tienda.

―Hola, Sra. Sánchez― llamó alguien.

Nina levantó la mirada y vio que una señora mayor caminaba hacia ellas. Esta señora y su mamá se abrazaron.

―¡Qué agradable verte de nuevo, Rosa!― dijo mamá ―De verdad te hemos echado de menos en el barrio desde que te mudaste. ¿Cómo te ha ido?.

Mientras la conversación continuaba, las piernas de Nina se cansaron de tener que estar paradas tanto tiempo en el piso duro y frío de cemento del mercado. Cada vez entraba más gente y la tarde se estaba pasando. Ella buscó un lugar para sentarse. ¡Entonces lo vio! El estante de abajo de una larga góndola. Evidentemente la gente había comprado toda la comida de ese estante y todavía no había sido repuesta.

Nina se sentó en el estante de abajo, aunque tuvo que agachar la cabeza para no golpear el siguiente estante. Mientras mamá y su amiga seguían hablando… y más y más gente pasaba caminando… Nina se aburrió. Decidió ver qué había en el estante de arriba, así que, salió gateando del estante de abajo. ¡Qué lindo era pararse derecha! Nina vio una imagen de una niñita contenta, los rizos saltaban y ella corría entre las flores con una caja de sal en la mano. Entonces Nina vio que con todas las cajas idénticas en una hilera había muchas, *muchas* niñas para mirar.

*¡Parecen muchísimas mellizas!*, pensó Nina. *¿Cuántas hay? Creo que voy a tratar de contarlas. Una, dos, tres, cuatro niñas… cinco, seis, siete, ocho, nueve niñas… ¿qué viene después de nueve? Oh, mira, ahí están de nuevo esas vacas que vi. Y por ahí veo una mami contenta en una caja de cereal. Oh... ¡muchas mamis en muchas cajas! Voy a contarlas también.*

Nina anduvo de un pasillo al otro mirando las imágenes. Al ver otro perrito lindo en una bolsa de comida para perro, Nina rió en voz alta y dijo: ―¡Mami, mira ese perrito!

Cuando mamá no le contestó, Nina miró. Sólo podía ver gente a su alrededor. ¡Gente que nunca antes había visto! ¡Desconocidos! Mamá no estaba por ninguna parte.

De repente, un gran terror paralizó a Nina. ¡Ella estaba sola! ¡Dónde estaba mamá! Ella trató de llamar a su mami, pero ni siquiera pudo hacer un sonido pequeñito con su voz porque estaba tan aterrorizada. Ella empezó a correr por un pasillo pero sus piernas no funcionaban bien. Ella chocó con el carrito de un desconocido. Cuando trató de ir en otra dirección, otro desconocido había llevado un carrito en ese mismo pasillo.

Sin ninguna advertencia, grandes sollozos explotaron de la garganta de Nina y finalmente encontró su voz.

―¡Mami! ¡Mami! ¡Quiero a mi mami!

Los compradores se detenían para verla.

―Mami, ¿dónde estás?

Nina ahora temblaba mientras gritaba. Nunca en su vida se había sentido tan sola o abandonada. ¿Qué le pasaría? ¿La lastimarían estos desconocidos? ¿Se la llevaría alguno de ellos?

Entonces entre la conversación preocupada a su alrededor, Nina escuchó la voz más dulce de todas. ¡La voz de su mamá!

―¡Nina! ¡Nina! ¡Te estuve buscando por todas partes!

Y ahí estaba mamá, levantando rápidamente a Nina en sus brazos. Todo lo que pudo hacer la niñita fue hundir su cabeza en el hombro de su mamá y sollozar. Cuando se calmó de sollozar, logró decir:

―Mami, me sentí sola acá. ¿A dónde habías ido?

Mami sonrió y dijo:

―Yo no fui la que se alejó, hija.Fuiste *tú*.

De repente Nina tuvo miedo de que su mamá la castigara. En cambio, la mamá la abrazó otra vez y dijo:

―No nos separemos otra vez, ¿de acuerdo?

Mientras tomaban helado unos minutos después, su mamá le dijo:

― Nina, me dijiste que te sentiste sola en el mercado cuando no podías verme o escucharme. Pero no estabas sola, porque yo estaba en la tienda buscándote.

Los ojos de Nina miraban la cara de su mamá, aunque continuaba lamiendo su cucurucho de helado de vainilla.

―Pero hay algo muy importante― continuó diciendo la mamá― que siempre debes recordar. Aun si yo no hubiera estado en esa tienda buscándote, tú *no* estabas sola. Jesús también estaba en esa tienda con nosotras, igual que está con nosotras ahora mientras comemos este helado. *Siempre* podemos confiar que él está con nosotras y escucha nuestras oraciones cuando le pedimos ayuda. Recuerda, Nina, *nunca, nunca* estás sola.

Niños, ¿no están contentos de que con Jesús podemos hablar de cualquier tema? ¿No están contentos de que él nunca nos deja solos? Tenemos que tener cuidado de nunca alejarnos de él.

Hablemos con Jesús ahora mismo. ¿Alguno de ustedes quiere orar por todos nosotros para terminar juntos este momento de la historia?

[**Nota para el narrador/a:** Si ningún niño se ofrece, haga una oración especial de bendición para los niños y envíelos de vuelta a sus asientos.]

—FIN—

# Sermón: *Dios comprende*

Escrito por Chantal Klingbeil

**Introducción**

Hoy nos concentraremos particularmente en la oración. La Biblia está llena de ejemplos de oraciones grandes y poderosas y de respuestas maravillosas a la oración. Esta mañana veremos una de las oraciones más poderosas de la historia. Vamos a 1 Reyes 18. Comenzamos en el versículo 30.

**30 “**Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado.

**31**Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo, Israel será tu nombre,

**32**edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano.

**33**Preparó luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña.

**34**Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez,

**35**de manera que el agua corría alrededor del altar, y también se había llenado de agua la zanja.

**36**Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.

**37**Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.

**38**Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja.

**39**Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!” (RV 1960).

No fue una oración muy larga o particularmente elegante, pero Dios escuchó la oración de Elías y envió fuego desde el cielo, una respuesta muy real y muy visible a la oración.

Y ese no fue el final de las respuestas poderosas a la oración. En el versículo 42 Elías va otra vez a la cumbre del monte Carmelo. Esta vez se inclina y ora en silencio por lluvia, porque Israel había sufrido tres años de sequía. Sin embargo, esta vez la respuesta a su oración no llega inmediatamente. Elías debe esperar y persistir.

El profeta ora siete veces antes de ver la primera señal de que su oración por lluvia fue escuchada. Puede ser sólo una nubecita que sale del mar, del tamaño de la mano de un hombre, pero es suficiente, Elías sabe que su oración fue respondida. En pocos minutos los cielos parecen abrirse y hay un gran aguacero.

Elías sabía orar. Sabía cómo pedir, sabía cómo persistir y sabía cómo esperar.

Quizás usted también tuvo momentos en su vida cuando se pudo identificar con Elías. Momentos cuando oró por algo o alguien y vio a Dios responder de manera poderosa y maravillosa.

Y quizás le cueste recordar alguna respuesta grande a una oración. Quizás la persona por la que oraba no mejoró. Quizás usted no consiguió el trabajo. Quizás usted todavía no tiene hijos.

Quizás todos nos podemos identificar con Elías, el gran guerrero de la oración, pero pienso que en algún momento de nuestra vida todos nos podemos identificar con Elías *después* del gran día en el monte Carmelo.

**Inicio de la depresión**

Elías estaba completamente exhausto, emocional y físicamente, después de la experiencia en el monte Carmelo. Ya había quedado profundamente dormido cuando el mensajero de la reina Jezabel lo encuentra. Este rudo despertar, con una amenaza de muerte de la reina, sirve como el disparador para Elías. El disparador de un repentino descenso a una depresión profunda y oscura.

A veces la depresión ataca rápidamente después de un evento emocional o físico particularmente agotador. Otras veces ni siquiera nos damos cuenta, pero después de semanas, meses o hasta años después de una aparente sequía espiritual, la depresión puede apoderarse de nosotros lenta y silenciosamente. Solo la reconocemos cuando estrecha el lazo.

Ahora veamos cómo reacciona Elías, este gran hombre de Dios. En 1 Reyes 19 nos enteramos de que Elías comienza a huir. Cuando la depresión comienza a acercarse sigilosamente, el primer paso inevitable siempre es salir corriendo. A veces corremos al refrigerador y tratamos de volver a ser felices comiendo. A veces tratamos de alejar el agotamiento emocional durmiendo. A veces buscamos una nueva relación, un nuevo trabajo o un nuevo lugar en nuestra búsqueda de huir. Y a veces nos enfrascamos en más trabajo, más plazos y citas al tratar más duro de escapar del algo sin nombre que está agotando nuestra alegría y esperanza.

Así que, Elías corre. Corre y corre, ¡mucho y rápido! Corre 90 millas (150 kilómetros), hasta Beerseba, y después, un día de viaje más allá de eso en el desierto. Pero al final, como nos pasa a veces, Elías llega al lugar donde no puede correr más. Encuentra su punto de quiebre bajo un enebro. Ahora lo aplasta la culpa. Se da cuenta de que su falta de confianza en Dios robó lo que podría haber sido una gran oportunidad para la reforma en Israel. Se da cuenta de que decepcionó a los que lo necesitaban. Y ahora no puede hacer nada al respecto.

Es demasiado para Elías. Dice: “Suficiente”, y después el gran guerrero de la oración vuelve a orar. Esta vez hace una oración muy diferente. Leámosla en 1 Reyes 19:4: “Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres”.

Elías, nuestro gran guerrero de la oración, ¡ora para morir! Tiene tantos remordimientos por su fracaso que está listo para abandonar.

**¿Puede identificarse?**

¿Puede identificarse con la oración de desesperación de Elías? ¿Alguna vez se sintió con deseos de abandonar espiritual o aun físicamente? ¿Alguna vez sintió que ha hecho un lío tan grande que no tiene sentido intentar de nuevo? ¿Alguna vez se sintió tan cansado, tan atrapado y sin opciones, que no quería continuar?

Sí es así, está bien acompañado. Muchos gigantes espirituales —y hasta grandes guerreros de la oración— también se han sentido de esta manera. ¡Pero hay buenas noticias! Dios sabía cómo lidiar con Elías y Dios sabe cómo lidiar con usted.

**Dios comprende**

A pesar de cómo se siente el profeta, Dios no lo rechazó. Dios no condena. Le envía a Elías un ángel mensajero para mostrarle la empatía de Dios. En el versículo 7 el mensajero declara afectuosamente que “el camino se te hará muy largo” (BLPH). Dios no condena a su profeta y no nos condena a nosotros. Él entiende mucho mejor a qué nos enfrentamos. Él comprende qué nos trajo a este punto.

Cuando estamos en nuestro punto más bajo, Dios está en realidad más cerca de nosotros.

Escuche esta cita maravillosa. “Quizás no tengamos al instante alguna prueba notable de que el rostro de nuestro Redentor se inclina hacia nosotros con compasión y amor; y sin embargo es así. Tal vez no sintamos su toque manifiesto, mas su mano se extiende sobre nosotros con amor y piadosa ternura” (Elena de White, *El camino a Cristo*, p. 97).

Dios hace más que solo empatizar. Da ayuda práctica a corto plazo. En el caso de Elías, el mensajero celestial prepara “una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua” (v. 6). Dios también proveerá ayuda para mí y para usted. La ayuda podría ser un amigo, un consejero, o un familiar, alguien cuyas palabras y acciones le demuestren que a Dios le importa usted.

Dios también provee descanso. Sabe que toda esa huida cansó a Elías. Dios también sabe que más que estar cansado físicamente, su profeta está cansado emocionalmente y lleva una carga tremenda de culpa. Dios deja en blanco el registro y le da descanso a Elías, que finalmente puede dormir y descansar.

Cuando aceptamos verdaderamente que Dios nos perdonó y que no tenemos que arrastrar una carga de culpa porque Dios la levantó, podemos empezar a encontrar descanso.

**La curación lleva tiempo**

Aun después de la comida del ángel, Elías no vuelve instantáneamente a la normalidad. Dios recuerda que somos “polvo” (Salmos 103:14). No apresura la curación. Dios le da tiempo a Elías para recuperarse. La recuperación lleva tiempo. Necesitamos esos momentos en silencio a solas con Dios. Necesitamos tiempo con su Palabra. Necesitamos dedicar tiempo para hablar con Dios, aunque al hacerlo no sintamos cambios para mejor de forma inmediata.

Dios comprende que la vida en este mundo pecaminoso puede causar y causará depresión. Él comprende nuestro impulso de huir del dolor de la depresión. Sin embargo, él quiere *redireccionar* nuestra carrera. En lugar de correr a mecanismos de afrontamiento destructivos, Dios quiere que corramos a él. Y ahí, en su presencia, él quiere enseñarnos a escuchar su “suave murmullo” (v. 12, NVI).

**El resto de la historia**

Pero volvamos a Elías. Todavía está debajo del enebro. En el versículo 6 descubrimos que Elías come la comida del ángel y después vuelve a dormir. No sabemos cuánto duerme. Entonces el ángel lo despierta y le sirve otra comida. Esta vez sucede algo especial. “Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta. Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios” (v. 7, 8).

Elías no tenía energía para levantarse y viajar para reunirse con Dios. Sin embargo, cuando el momento era el adecuado, fue *Dios* que le dio la energía para esta reunión crucial.

Cuando Elías llegó al lugar de la cita divina, todavía tuvo que esperar pacientemente y reaprender de qué se trata la oración. Dios no siempre está en los grandes eventos. No siempre da respuestas espectaculares a nuestras oraciones. No siempre habrá un relámpago y fuego que cae del cielo. Mientras Elías esperaba, “un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado” (v. 11, 12).

Y esto es lo que todos los guerreros de la oración deben aprender: a sintonizar sus oídos para escuchar el silbo apacible y delicado.

Mientras Elías yacía bajo su enebro y deseaba morir, él pensaba de verdad que sus mejores días habían terminado. Dios veía las cosas de diferente manera. Él sabía que los mejores días de Elías estaban por delante. Todavía había que ungir reyes y elegir un sucesor profético. Dios ya sabía de Eliseo, el sucesor, que sería tan cercano a Elías como un hijo. Dios sabía que, por fe, Elías haría caer fuego del cielo otra vez. Para Elías no habría una muerte desesperada bajo un enebro sino un carro ardiente al cielo; y sin experimentar la muerte. Recordemos esto.

“Es en el momento de mayor debilidad cuando Satanás asalta al alma con sus más fieras tentaciones. Así fue como esperó prevalecer contra el Hijo de Dios; porque por este método había obtenido muchas victorias sobre los hombres. [...] Así también fue con Elías. [...]

“Y así sucede hoy. Cuando estamos rodeados de dudas y las circunstancias nos dejan perplejos, o nos afligen la pobreza y la angustia, Satanás procura hacer vacilar nuestra confianza en Jehová. Entonces es cuando despliega delante de nosotros nuestros errores y nos tienta a desconfiar de Dios, a poner en duda su amor. Así espera desalentar al alma, y separarnos de Dios. [...]

“El abatimiento puede hacer vacilar la fe más heroica y debilitar la voluntad más firme. Pero Dios comprende, y sigue manifestando compasión y amor. Lee los motivos y los propósitos del corazón. Aguardar con paciencia, confiar cuando todo parece sombrío, es la lección que necesita[mos] aprender […]. El Cielo no [n]os desamparará en el día de [nuestra] adversidad. No hay nada que parezca más impotente que el alma que siente su insignificancia y confía plenamente en Dios, y en realidad no hay nada que sea más invencible” (Elena de White, *Profetas y reyes*, p. 128, 129).

¿Dónde está usted hoy? Si usted es Elías en el monte Carmelo, haciendo caer fuego del cielo, ¡alabado sea el Señor! Pero, por favor, recuerde que no siempre serán experiencias cumbres. No pierda el sonido del silbo suave y delicado de Dios. Si usted es Elías huyendo o haciendo cosas que usted sabe que no resolverán los problemas subyacentes, o es Elías sintiéndose un fracaso bajo el enebro, hay esperanza.

Dios ve las cosas de manera diferente. Dios comprende. Dios quiere liberarle de la culpa. Quiere trabajar a través de otros para proveerle ayuda práctica. Y no dejará de darle la energía para que usted se encuentre otra vez con Él. Sus mejores días todavía están por delante cuando usted escucha y sigue ese silbo apacible y delicado. Dios comprende y está listo para bendecirle hoy. ¿Está listo?

—FIN—

# Ideas para el boletín

**Tarjetas desprendibles de pedidos de oración**

Para coordinar con el tema, planifique dedicar espacio en el boletín para que la gente escriba sus necesidades de oración, especialmente sus oraciones de intercesión, tanto para ellos como para los demás. Puede poner este “espacio de oración” en la parte inferior de la página del boletín, para que pueda ser desprendido con facilidad.

Quizás la líder del Ministerio de la Mujer puede pararse al frente antes de la oración congregacional e invitar a los solicitantes a que pasen al frente y pongan sus pedidos de oración en su Biblia abierta. Puede asegurar a la congregación que el Ministerio de la Mujer de la iglesia (y el Ministerio de la Oración, si se aplica) tomarán diariamente cada pedido durante el siguiente mes.

**Citas de oración**

“Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses” (Santiago 5:17).

“Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió” (Lucas 3:21).

“Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job” (Job 42:10).

“Los planes de Dios son más grandes que tus errores. Ora por sabiduría y nueva dirección”.\*

“La oración cambia todo porque libera la sabiduría de Dios en tus circunstancias”.

“Elijo no ser producto de mis circunstancias. Elijo ser producto de mis oraciones. Dios es más grande que mis circunstancias”.

“Querido Dios, ayúdame a tener palabras que sean elevadoras y de ánimo para los demás”.

“Si no permitimos que la oración expulse el pecado de nuestra vida, entonces el pecado expulsará a la oración de nuestra vida”.

“La oración es la llave que abre puertas. Dios no siempre se mueve basándose en la necesidad; se mueve basándose en la oración”.

“Moldéame. Fórmame. Cámbiame hasta que sea como tú, Señor”.

“Dios nunca es ciego a las lágrimas, sordo a las oraciones o mudo al dolor. Él ve, oye y libra”.

“Señor, ayúdame a buscar diariamente tu sabiduría, tu voluntad y tu fuerza”.

“Las demoras de Dios no son necesariamente rechazos de Dios”.

“La pena mira hacia atrás. La preocupación mira alrededor. La fe mira hacia arriba”.

“La iglesia puede estar compuesta por personas pobres y sin estudios, pero si aprendieron de Cristo la ciencia de la oración, la iglesia tendrá poder para mover el brazo de la Omnipotencia” (Elena de White, *Signs of the Times*, 11 de septiembre de 1893).

“Orar sin cesar es mantener una unión continua del alma con Dios, de modo que la vida de Dios fluya a la nuestra, y de nuestra vida la pureza y la santidad refluyan a Dios” (Elena de White, *El camino a Cristo*, p. 98).

“Jehová ha oído mi ruego; ha recibido Jehová mi oración” (Salmos 6:9).

“Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra” (Hechos 6:4).

\* Las citas de la Biblia y de los escritos de Elena de White fueron tomadas originalmente de PositivePrayers.com y divinelerts.com.

—FIN—

# Opciones de folletos para la historia para los niños





# Actividad Nº1: *¿Quién soy?*

Por Chantal Klingbeil

**Materiales necesarios:** un espejo lo suficientemente grande para que todos vean, dos hojas de papel para cada participante y elementos para escribir para aquellos que no tengan con qué.

**Bienvenida**

Buenas tardes/noches. Bienvenidas al seminario “¿Quién soy?”. Antes de comenzar, vamos a pedir que el Espíritu Santo esté con nosotras al hablar de este tema tan importante.

**Oración Inicial**

**Precalentamiento**

Hagamos un precalentamiento para comenzar. Les voy a dar tres minutos para que anoten en una hoja de papel la respuesta a esta pregunta. ¿Están todas listas para responder la pregunta? ¡Bien! Bueno, esta es la pregunta: “¿Quién soy?” Por favor, respondan esta pregunta con una respuesta lo más completa posible. “¿Quién soy?”

[Permita tres minutos para la actividad.]

Ahora que respondieron la pregunta “¿Quién soy?”, esto es lo que quiero que hagan a continuación. Iré lento y les daré suficiente tiempo para seguir las indicaciones.

Primero, tachen su nombre.

Segundo, tachen toda referencia a nacionalidad, lugar u origen, o ubicación (como: “Soy de Canadá” o “Viví aquí toda mi vida”. U: “Originalmente soy de Londres”).

Tercero, tachen toda referencia a funciones o a trabajo que hacen (como: “Trabajo en una guardería” o “Soy auxiliar administrativa” o “Soy mamá y ama de casa”.).

Cuarto, tachen toda referencia a un trabajo, profesión, o relación (como: “Soy científica nuclear” o “Soy mamá/tía/abuela” o “Soy soltera”.).

Ahora miren con cuidado su hoja de papel. ¿Qué queda de su identidad? ¡Espero que no tengan una crisis de identidad! A veces, aun cuando pasamos por diferentes épocas de nuestra vida, tenemos el desafío de ver otra vez quiénes somos.

¿Recuerdan sus años de la adolescencia?

Algunas ya pasamos por la crisis de los cuarenta.

¿Y el síndrome del nido vacío?

Y la jubilación puede precipitar una crisis de identidad.

**Peligros durante las crisis de identidad**

Cuando pasamos de una época o período de nuestra vida a otra, podemos volvernos vulnerables. Es demasiado fácil perdernos porque no estamos operando más en nuestros roles o responsabilidades previas.

¿Cómo reaccionamos ante estas crisis de identidad? Bueno, algunas personas trabajan hasta que se agotan intentando probar o restablecer su valor. Otras, puede que se hayan apegado tanto a sus roles que se rehúsan a cambiarlos por temor a no tener más valor. Algunas personas se niegan a jubilarse porque su identidad está tan envuelta en su vida profesional o en su trabajo que temen no tener una identidad fuera de ese lugar.

Hay otros peligros cuando hacemos la transición a través de las “crisis de identidad” de la vida. Cuando de repente no estamos más seguras de quiénes somos, podemos...

* Perder de vista a Dios;
* Perder nuestra relación familiar más importante;
* Hasta perdernos a nosotras mismas.

Otros peligros que pueden surgir de no saber quiénes somos pueden resultar en cambios de conducta. Podemos volvernos frustradas y desilusionadas. ¡Y qué tragedia si llegamos a nuestros años mayores con confusión sobre nuestra verdadera identidad! Dios quiere que seamos alegres y productivas en nuestros años postreros. En Salmos 92:13, 14, leemos que: “Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán. Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes”.

Si no estamos seguras de estar plantadas en la “casa de Jehová”, corremos otros peligros:

* Podemos convertirnos en desconocidas para nuestros hijos.
* Podemos vivir vidas paralelas como cónyuges.
* Podemos comenzar a preguntarnos: “¿Quién soy? ¿Qué hice de mi vida? ¿Qué estoy haciendo de ella ahora?”.

**Consejo bíblico**

Si alguna de nosotras está pasando por cualquiera de estas épocas de crisis de identidad en la vida, Dios tiene un buen consejo para nosotras. Lo encontramos en una oración de los Salmos: “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría” (Salmos 90:12).

La verdadera sabiduría comienza con el conocimiento de quiénes somos en realidad. Es muy importante entender que no somos un rol y que no somos una función. Somos mucho más; somos seres creados por el Soberano del universo. De hecho, ¡fuimos creadas a su imagen!

**Estudio de caso**

Vamos a tomar unos minutos para ver un estudio de caso. Permítanme comenzar pidiéndoles que imaginen algo.

* Imaginen que son el hijo amado y hasta consentido.

[**Nota para la facilitadora**: Haga una pausa breve para darle tiempo para pensar a los participantes.]

* Ahora imaginen cómo sería ser un esclavo.
* Ahora imaginen cómo sería ser objeto no solamente de deseo sexual sino de un deseo sexual inapropiado.
* Por último, imaginen cómo sería ser el primer ministro del país más poderoso del mundo.

Hay alguien que en realidad *vivió* todos estos roles e identidades muy conflictivas. Se llamaba José. Vamos a dedicar un momento para leer sobre los roles y crisis que él tuvo que enfrentar.

* Primero de todo, en Génesis 37:2-5.
* Ahora leamos Génesis 37:23-28.
* Ahora Génesis 39:1, 7-11, 20.
* Por último, Génesis 41:39-43.

¿Cómo podría él, o cualquiera, haber sobrevivido a todos los cambios dramáticos de identidad y de rol que José enfrentó?

Aquí hay una revelación del Espíritu de Profecía. El secreto de la supervivencia de José fue que tomó una decisión al principio de su viaje inesperado y traumático a Egipto después de que sus hermanos lo vendieron a traficantes de esclavos. Elena de White escribió: “Su alma [de José] se conmovió y tomó la alta resolución de mostrarse fiel a Dios y *de obrar en cualquier circunstancia como convenía a un súbdito del Rey de los cielos*. Serviría al Señor con corazón íntegro; afrontaría con toda fortaleza las pruebas que le deparara su suerte, y cumpliría todo deber con fidelidad” (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 215).

José creció en su compromiso con Dios. Al actuar como “un súbdito del Rey de los cielos”, José pasó exitosamente de una “identidad” a la siguiente. El José (el hijo amado y consentido) que fue vendido en Canaán no era el mismo joven de fortaleza espiritual que respondió “¿Cómo haría yo esto?” ante la abierta invitación sexual de la esposa de Potifar. Al vivir como súbdito del Rey de los cielos, José respondió: “¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y *pecaría contra Dios*?” (Génesis 39:9, cursiva agregada).

El Espíritu de Profecía comparte que: “Si abrigáramos habitualmente la idea de que Dios ve y oye todo lo que hacemos y decimos, y que conserva un fiel registro de nuestras palabras y acciones, a las que deberemos hacer frente en el día final, temeríamos pecar” (*Patriarcas y profetas*, p. 217). En otras palabras, debemos experimentar la presencia de Dios en nuestra vida.

**Aplicación del secreto de la supervivencia a nuestras propias crisis**

Así que, este concepto de experimentar la presencia de Dios, ¿cómo puede ayudarme a saber quién soy? Podemos afirmar personalmente las siguientes verdades en nuestra vida usando declaraciones con “Yo”.

Como elegí ser hija de Dios, yo pertenezco a él, sin importar el rol de función o de identidad que esté viviendo ahora.

En cualquier momento yo puedo “reclamar” personalmente el amor divino de Dios: Jesús murió por mi *persona*.

El amor de Cristo por mí no es algo que pasó hace mucho tiempo atrás. Es fresco y nuevo cada día. El apóstol Pablo escribió: “Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero” (1 Corintios 15:31).

Es más, podemos mantener firmemente tres realidades espirituales en mente expresándolas, repito, con declaraciones con “Yo” donde sea apropiado.

“Pocos se dan cuenta de la influencia de las cosas pequeñas de la vida en el desarrollo del carácter. Ninguna tarea que debamos cumplir es realmente pequeña. Las variadas circunstancias que afrontamos día tras día están concebidas para probar nuestra fidelidad, y han de capacitarnos para mayores responsabilidades” (*Patriarcas y profetas*, p. 223). Prestaré atención a los detalles en mi vida.

Cada mañana, cuando me mire en el espejo, puedo tener la seguridad de que mis pecados de ayer fueron perdonados porque mi “vida está escondida con Cristo en Dios” (Colosenses 3:3).

Tengo valor porque soy hija de Dios.

[**Nota para la facilitadora**: En este punto dé el modelo de estas conductas a las asistentes o pida voluntarias. Levante un espejo y afirme algunos de los puntos principales expresados. Por ejemplo, podría hacer referencia a alguno o a todos los siguientes aspectos:

* Los detalles de mi vida son importantes para Dios.
* Soy más que solo una anciana/madre soltera/viuda discapacitada.
* Soy más de lo que hago para ganarme la vida o criar a mis hijos o cuidar de mis padres ancianos.
* Soy una hija hermosa de Dios. Soy consciente de que él está conmigo y quiere que “reclame” su amor por mí. Saber esto me hace valiente.
* Ahora no tengo por qué tener miedo de mi cantidad de trabajo o de lo que otros puedan decir de mí.
* Fui creada a imagen de Dios para estar en su compañía.
* Cuando muero diariamente y estoy escondida en él a lo largo del día, confío en que él guiará mis pasos y mi toma de decisiones).

**Espejito, espejito (actividad final)**

Antes de finalizar nuestro seminario, quiero pedirles que hagan una actividad más. En la segunda hoja de papel, les pido que escriban una carta para ustedes mismas, para pegarla o colgarla en el espejo en casa. Piensen en lo que aprendieron aquí en este momento juntas y quiero que escriban quién son realmente para Dios. Ya les di un ejemplo. Ahora es su turno de comenzar con las palabras: “Espejito, espejito, soy...”.

Vamos a dedicar cinco minutos para que comiencen con esto. Sin embargo, estoy segura de que cuando lleguen a casa —y al pasar tiempo con Dios a lo largo del día— ustedes podrán agregar cosas a esta carta. Escribamos la carta por algunos minutos.

[Dé cinco minutos para la actividad de escribir la carta.]

[**Nota para la facilitadora:** Si hay tiempo al final de la actividad y parece apropiado, podría pedirle a algunas voluntarias que lean lo que escribieron, porque esto puede ayudar a otras a procesar mejor quiénes son en Cristo. Asegúrese de validarlas dondequiera que pueda.]

**Cierre**

Quiero agradecerles por tomarse el tiempo para participar en este seminario. Mi oración es que como resultado del tiempo que pasamos juntas, tengan un cuadro más claro de quiénes son en Cristo. Quitamos las capas de lo que *pensábamos* que éramos y descubrimos, por medio de la historia de José, el secreto para saber quiénes somos *realmente*. En adelante, continuemos animándonos unas a otras a aplicar en nuestra vida el secreto de José para las transiciones exitosas. Y siempre recordemos que Dios nunca nos deja solas para hacer el viaje al hogar. Él siempre está a nuestro lado.

Que Dios las fortalezca y les dé valentía. Que ustedes siempre anden en la seguridad y la paz de saber quiénes son en él. Dios la bendiga.

**Oración final**

—FIN—

# Actividad Nº2: *Oración por los desanimados*

Por Carolyn R. Sutton

**Servicio de Cantos**

**Lectura bíblica**

“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho”(Santiago 5:16).

**Oración inicial**

**Bienvenida e introducción al programa**

Facilitadora del programa:Buenas tardes/noches. El propósito de nuestra reunión es juntarnos como cuerpo de creyentes y ahora como intercesoras. Muchas personas que conocemos están luchando con la depresión y la oscuridad en su corazón. A menudo lo ocultan abiertamente con largas horas de trabajo o con horarios personales tan llenos que no queda tiempo para pensar en sus problemas. Otras encubren secretamente la depresión total entregándose a conductas adictivas, ya sea el mal uso de medicamentos, a comer de más, a mirar demasiada televisión, o a dormir la mayor parte de sus días.

Para nosotras, que estamos disfrutando de nuestra época en la vida, es fácil preguntarnos por qué “ellas” no pueden simplemente “salir de eso”. O las juzgamos silenciosamente, pensando que simplemente “no tienen suficiente fe”. Sin embargo, el desánimo y la depresión crónicos pueden tener sus raíces en experiencias y en luchas de la vida que desconocemos por completo. Sólo Dios puede comprender verdaderamente el dolor de una persona porque “Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7).

**El viaje de una mujer**

Cuando el abatimiento o la depresión vencen a alguien que conocemos, Dios nos llama a alcanzar a esa persona. Cuando la persona deprimida no puede ver a Dios obrar en su vida, todavía puede ver nuestra sonrisa de aceptación y de empatía. Puede sentir nuestros abrazos y puede responder nuestra pregunta: “¿Cómo puedo ayudar?” Cuando alguien que está luchando en dolor comienza a ver a Dios en nosotras, al final puede ver a Dios en su vida otra vez.

Mientras les leo este breve testimonio de Erica Jones, que será publicado pronto en el próximo libro de lecturas devocionales de 2019 del Ministerio de la Mujer de la Asociación General, piensen en alguien que conocen que esté pasando por un período de depresión en su vida. Escuchen en oración la historia de Erica, “Una luz en la oscuridad” y pregunten a Dios cómo podrían demostrar mejor su amor por sus amigos.

Erica comienza su historia citando Juan 8:12. “Una vez más Jesús se dirigió a la gente, y les dijo: ―Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (NVI). Erica escribe:

“Piense en el lugar más oscuro en el que haya estado. ¿Haciendo espeleología en una caverna? ¿Buceando en lo profundo del océano? ¿Escondida en un armario? Cuando niños, la oscuridad a menudo está asociada con tener miedo, tenemos miedo de lo que no podemos ver. Al madurar en la adultez, la oscuridad a menudo se vuelve menos algo de nuestro ambiente y más una cuestión de nuestro ser interior”.

“Hace dos años atrás me encontré en la oscuridad —no en una caverna o en un armario— sino en un estado de ser. Había estado luchando con la angustia y con ataques de pánico sin siquiera saberlo. Siempre fui una persona feliz, optimista, que maneja bien el estrés. Sin que yo lo supiera, estaba luchando con un trastorno y lo afrontaba ignorando los síntomas”.

“Con el crecimiento de mi angustia y la mayor frecuencia de mis ataques de pánico, caí lentamente en el abismo de la depresión. A mis amigos y familiares yo les parecía una persona completamente cambiada; la alegría en mi corazón había desaparecido y me sentía impotente ya que nada que hicieran me daba consuelo. En aquellas semanas sentía verdaderamente que la vida nunca sería igual. Anhelaba desesperadamente sentir felicidad otra vez”.

“Cubierta por una nube oscura, finalmente confesé a una amiga que no podía encontrar las palabras para orar. Ella puso su mano afectuosamente en mi brazo y me aseguró: ‘Dios comprende. Tienes amigos y familiares que están orando continuamente por ti’. Agradezco a Dios por oír y responder esas peticiones. Cuando yo no podía encontrar mi voz, Él oyó la de ellos y creo que oyó las oraciones silenciosas de mi corazón”.

“En el curso de varias semanas la nube oscura comenzó a levantarse y lentamente empecé a sentirme yo misma otra vez. Mis oraciones a menudo eran cortas y coloquiales: ‘No puedo hacer esto sin ti. Camina conmigo hoy’”.

“Y Él lo hizo. Las nubes se abrieron y el sol brilló a través de ellas”.

“Estoy eternamente agradecida por las oraciones de los que pidieron por mi curación cuando yo no podía orar; y por mi Padre cuyo amor por mí brilló como una luz en un momento de oscuridad”.

Este es un testimonio muy valiente y un testamento del poder de la oración. Sin embargo, esta autora no es la única en haber pasado por un período de oscuridad en su vida. Algunas de nosotras probablemente podemos identificarnos con su experiencia. Elena de White escribió: “A todos nos tocan a veces momentos de intensa desilusión y profundo desaliento, días en que nos embarga la tristeza […]; días en que las dificultades acosan al alma, en que la muerte parece preferible a la vida. […] Si en tales momentos pudiésemos discernir con percepción espiritual el significado de las providencias de Dios, veríamos ángeles que procuran salvarnos de nosotros mismos y luchan para asentar nuestros pies en un fundamento más firme que las colinas eternas” (Elena de White, *Profetas y reyes,* p. 119).

Y una de las maneras más importantes con las que Dios busca salvar a las personas de su depresión y de su falta de foco en Él es a través de nosotros, cuando las alcanzamos con consideración y con palabras amables. La Biblia nos dice que: “Panal de miel son los dichos suaves; suavidad al alma y medicina para los huesos” (Proverbios 16:24). Otra versión lo dice así: “[…] las palabras amables […] dan salud al cuerpo” (NVI).

¿A quién necesitan llamar por teléfono o escribirle un correo electrónico o visitar? ¿Quiénes necesitan oír que todavía son los “amados de Dios” (Romanos 1:7)? ¿Quién necesita que le recuerden que Dios promete en Romanos 8:28 usar todas las cosas para bien, incluso el dolor, la pérdida y los ataques de desaliento profundo? Dios estuvo con José y está con ustedes y conmigo. Según esta promesa, Dios no desperdicia ninguna de nuestras experiencias de vida, ni siquiera las dolorosas y desafiantes. Él tiene un uso redentor para ellas y anhela redimirnos de nuestro desánimo. Quiere recordarnos que somos sus hijas. Nuestra alegría y nuestro valor residen en nuestra relación con Él, debido a su grande y sacrificado amor por nosotras que siempre está presente.

**Oración en grupos pequeños**

Ahora nos dividiremos en grupos pequeños para orar. En particular, vamos a levantar a los que están pasando por momentos difíciles y que necesitan que les recuerden el gran amor de Dios por ellos y el gran propósito de Dios para su vida, a pesar del divorcio, de la enfermedad, del desequilibrio químico, del cambio de época/fortuna en la vida, del síndrome del nido vacío, del cuidado excesivo o del estrés.

Voy a finalizar nuestro momento de oración en conjunto con una oración pública breve.

**Canción final** “A Dios sea gloria”

**Oración final**

—FIN—